

ORACION FVNEBRE ^{RE 1}

EN EL VLTIMO DIA DE LAS HONRRAS
que la Real Chancilleria de Granada hizo â
su Presidente.

DOCT. D. PEDRO DE HERRERA SOTO,
del Consejo de su Magestad.

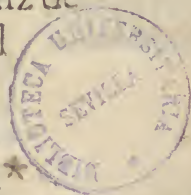
SACALA A LVZ, Y LA DEDICA

AL ILLVSTRISSIMO.

S^R. PRESIDENTE DE
CASTILLA.

EL LIC. D. IVAN BAPTISTA DE ARZA;
mendi. Colegial Mayor que fue de Santa Cruz de
Valladolid, Inquisidor Apostolico: en el
Santo Tribunal de Granada.

PREDICOLA



EL DOC. D. MARTIN DE ASCARGORTA;
antes Canonigo Magistral de Pulpito, y aora Arzi-
preste de el Sagrario de aquella Santa
Yglesia.

Impresso en Granada, por Raymundo de Velasco y
Valdivia. Año de 1678.

GRACIA V. LIB.

EN EL ÚLTIMO DE LOS SIGLOS

de la Real Academia de la Lengua

DOCT. D. PEDRO DE LA CRUZ

de la Compañía de Jesús

CONTRA LA APOSTASIA Y LA HEREJIA

ALMAYORADO

EL PRESIDENTE DE

CASTILLA

EL LIC. D. IVAN BALTASAR DE ALBA

de la Real Academia de la Lengua

Y de la Real Academia de la Historia

de la Real Academia de Ciencias

EL DOCT. D. BLAS DE ALBA

de la Real Academia de la Lengua

Y de la Real Academia de la Historia

de la Real Academia de Ciencias

de la Real Academia de la Lengua

ILLVSTRISSIMO SEÑOR.

LA Confianza que el Doctor D. Pedro de Herrera
Soto, Presidente que fue desta Real Chancille-
ria, hizo de mi, dexandome poder para testar,
me ha obligado à el cuydado de sus dependen-
cias, y ayiendonos dexado tã util desengaño en su muer-
te, y teniendo tan memorables acciones que imitar en
su ajustada vida, juzgué que seria bien que su fama tam-
biẽ me deuicse los buenos oficios de perpetuarla, y mas
quando en esto era interesada la causa publica, pues los
que fueron elogios de este ministro, son inseparablemẽ-
te advertimientos para los demas, que se dedican à el
servicio de las dos Magestades. Y asì mandé imprimir
este Sermón de sus honras, que predicò el Doctor Don
Martin de Ascargorta, sugero, que lo tratò con interio-
ridad, consolando mi dolor con las palabras de San Am-
brosio: *Et si incrementum doloris sit, id quod doleas scribere: quo-
niam tamen plerumque in eius, quem amissum dolemus, comme-
moratione requiescimus, eo quod inscribendo, dum in eum men-
tem dirigimus, videtur nobis in sermone reuiuiscere.* Porque
me pareció que no deviã sepultarse cõ su cuerpo sus cre-
ditos, ni limitarse la voces, que los publicaron à solos
los que compusieron aquel numerosissimo auditorio,
Pues experimentamos lo que obserbava Tritemio: *Prae-
dicator loquitur duntaxat praesentibus, scriptor praedicat etiam
futuris.* Y mas pudiendose dezir de las prendas de el di-
funto lo que escriuia Casiodoro: *Singillatim distributa pra-
conium, coniuncta miraculum.* Y el Consulto, en la ley ob-
servandum 19 §. vñc. de officio Praesidis definiendo lo
que en él vimos practicado: *Et summatim ita ius reddet, vt
auctoritatem dignitatis ingenio suo aug. eat.*

*Orac. funebri
de Obitu Valen-
tiniani Imperat*

*Tritem de laud.
scriptorum.*

*Casiodor. lib. 3.
epist. 25.*

Por lo que mira à el difunto no tuue que dudar en po-
ner despues de muerto los creditos de su fama, debaxo
de

de la protecció de V. Ilust. así por el título de Co'legial,
como por el mucho cariño eóq V. Ilust. se servia de cor-
responderle à su veneracion: por lo que toca à la publica
enseñança (de que tambien resulta vna fiel demonstra-
cion del acierto, conque su Magestad, que Dios guarde,
continú los suyos, eligiendo por Presidente de esta
Real Chancilleria, à este zelosísimo ministro) menos
havo que dudar en autorizar esta impressiõ con el nom-
bre de V. Ilustrísima, pues llenando V. Ilustrísima
las supremas obligaciones de su puesto, cõ ninguno otro
influxo le cuyda V. Ilustrísima mas los aciertos al R. y
nuestro señor, y las prosperidades à esta Monarchia, que
con el desvelo de que en toda ella se reformen las cos-
tumbres, y se fervorize el servicio de Dios. Su Magestad
me guarde la persona de V. Ilustrísima los muchos
años que deseo. Granada, y Junio 20. de 1678.

Ilustrísimo Señor.

B. L. M. DE V. S. ILVSTRÍSSIMA!

Su mayor fervidor, y Capellan!

Licenciado D. Iuan Baptista
de Arzamendi.

APRO

APROVACION DEL M.R. PADRE M.F.F. LUIS DE
Cezar, del Orden de Santo Domingo.

DE orden del señor D. Joseph Sánchez de Samaniz
go, del Cõsejo de su Magestad, y su Oydor en la
Real Chancilleria de Granada: he visto el Sc^{to}
mõ que predicò al Real Acuerdo, en las hõras
que decicò al señor Doc. D. Pedro de Herrera y Soto su
Presidente; el señor Doctor Don Martin de Ascargorta,
Canonigo Magistral, y agora Arzibispo de la Sãta Metro
politana Yglesia desta Ciudad. La eleccion de tal Predi
cador, tuvo luego aprovacion y niuei si, y no menor el
Sermon, que correspondiò à su Autor. No dixera mas, y
yo firmara la mia, si pudiera divertirme, ò cessar la me
moria del difunto, ò de sus elogios. Pero vi ai de te. la o
casion, como escusarẽ quexarme de la muerte: que qui
tò à esta Monarquia vn ministro de tã superior grado, y
calidade: ya innumerables el asilo, el Protector, el finis
simo amigo? Dize, pues, cõ S. Bernardo: que es inique; q̃es
inconsiderada, q̃ yere sin discrecion; q̃ obra como cruel,
è insensata: *propriedades todas de su origen. Nec mirum:
iniqua esse, quãg enerauit iniquitas: inconsiderata, quam nos citius
seductio peperisse. Nil mirũ: si ferit sine discretione, quæ venit ex
peruacinatione: si sit crudelis, & fatua, quæ ex antiqui serpentis
fallacia, & mulieris insipientia prodijt.* Sermon de S. Malachi: la
ponderacion de su presente delito, en su declaracion
persuade el Autor, que dexa mejor grauidã, q̃ en por
fidos, la memoria, la virtud, la integridad del señor Presi
dente. Describiendo juntamente la idea de vn Ministro
superior, executada en nuestro difunto. Otro titulo; por
que merece imprimirse. Quizà esta atencion de tuvo al
señor D. Martin, para no dezir mas que las virtudes per
sonales; porq̃ el rezelo de q̃ le atribuirian apasionado
afecto, ò exageraciõ, no tiene lugar en sugeto tã recto,
y vniforme. Propone, pues, la forma, y la practica de vn
señor Presidẽte de Real Chancilleria, q̃ haze luzir las le
tras, el juyzio, la justicia, y la piedad, viniendo el decoro
cõ la humanidad, indice de todas las otras prẽdas: como
de zig Niseno en cetro transito, q̃ lamẽtava. *Perijt humani
tatis*

estis imago, imo ipsa principalis humanitatis forma: promiscue
honorum omnium armonia. Orat. Funeb. de Placill. Nadie
admirar q̃ me parezca poco lo que se encarece en alabā-
ca del señor Presidente, porque auendolo yo asistido
cō intimidad muchos años, por grande dicha mia, voy do-
su Confession general, sin apartarme hasta su tránsito, se
me ofrecen loables propiedades, y acciones dignas de
publicarse. si bien confieso, no ser posible en vn Panegi-
rico breue. Este equivale à vn grande libro en lo erudito,
en lo grave, verdadero, pulido, y afetuoso. Y assi no tē-
go que censurar, sino que dar gracias al Autor, pues con
su eloquencia puso en orden, y armonia el lamento de su
asumpto, y nuestro. En este Real Convento de S̃ta Cruz
de Granada. Junio 18. de 1678.

M. Fray Luis de Cozar.

LICENCIA DEL IVEZ.

EL Lic. D. Joseph Sanchez de Samaniego, del Consejo de
su Magestad, y su Oydor en esta Real Chancilleria de
Granada, Iuez nombrado para las impresiones. Doy li-
cencia (atento à la approvacion de el M. R. P. M. Fray Luis
de Cozar, del Orden de Santo Domingo, à quien lo cometi) pa-
ra que se imprima el Sermón que se predicò en las honrras de el
señor Doctor Don Pedro de Herrera, y Soto, Presidente que fue
desta Real Chancilleria, à que me hallé presente. Granada y
Junio 20. de 1678.

L. Don. Joseph Sanchez
de Samaniego.

CENSURA DEL Rmo. P. M. F. PEDRO OBRAYVO, DEL
 Orden de la Ss. Trinidad Redención de Captivos, Visita-
 dor General Apostolico que ha sido, y aora Provin-
 cial segunda vez desta Provincia de
 Andaluzia.

DE ordẽ del señr. Doc. D. Fráncisco Ruyz Noble;
 Canonigo de la Iglesia de Baza, Provisor, y Vic.
 Gen. desta Ciudad de Granada, y su Arcobispado:
 é visto vn Sermõ, q̃ predico el St. Doc. D. Martin
 de Ascaroria, Canonigo Magistral de la S. Iglesia Metro-
 politana de Granada, y Cathedratico de Prima de su Im-
 perial Vniuersidad, actual Arzibpste del Sagrario de di-
 cha S. Iglesia (en las solemnes horas, q̃ la Real Chãcille-
 ria de Granada hizo en la muerte de su dignissimo Pre-
 sidente el St. Doc. D. Pedro de Herrera y Soto: y si yo no le
 huiera conocido al Autor, su genio y su ingenio, su tile-
 za, y erudiciõ, su benignidad, sus virtudes, y demas pren-
 das gloriosas, q̃ este nobre le diõ S. Bernardo a las de o-
 tro insi, ne Maestro: *Ingeniũ velox, eruditionis subtilitas, et
 morũ honestas gloriosa quidẽ*: Le conociera bastãtamente,
 representado en este Panegirico de las virtudes del señr.
 Presidẽte, yẽ el carño, ternura, y amistad, cõ q̃ las refiere
 Lo primero dixo Casodoro: *Præcoria veterum præsens do-
 cuit venia virtutum*. Y lo segundo dixo S. Augustin: *Nemo
 nisi per amicitiam cognoscitur*.

Servirá este Sermõ de grã cõsuelo al lamẽto general
 destos Reynos, porq̃ aviẽdo perdido vn ministro tan so-
 berano, y de tã altos talentos de govierño, tã entregado
 a su obligaciõ, y al exercicio de las virtudes, q̃ de scuy-
 da de toda su cõueniẽcia por la vtilidad comũ, q̃ es la
 põderaciõ del Macistro de la penitẽcia S. Bruno: *Quanta
 charitas, vt pro comuni vtilitate sui ipsius aliquis habeat negli-
 gentiã*: Necesitaua no de menor cõsuelo, q̃ la relacion
 pũtual, y verdadera de sus virtudes, como aduirtió Ter-
 tulliano, *Solatiũ erit disputare super eo quod frui non da-
 tur*: Esta gracia tiene la predicaciõ parecida a los
 Angeles, dize San Clemente: *Predicandi scientia est quo-
 dam modo Angelica, vt vobis modo iubãs, sine per manu, si.*

*In Epist. ad Gua-
 lterum.*

*Cib. 3. Epist. lib
 82. quæ.*

*Serm. de Ann.
 Lib de Parent.*

Alex. Strom.

ne per linguā cperetur. Y fin aduſaciō lo pudo dezir el inſig
re Alex. por nueſtro Autor, por la vnion de ſu amable
condicion, y eſta gracia.

Macch. ca. 1. O.

Del Rey Alexādro ſe aize en la hiſtoria de los Macha
bees, q̄ le eſcriuió vna carta à vn grā Sacerdote llamado
lonatās, diziēdole q̄ era muy à propoſito para ſer ſu ami
go. *Andiuimus de te, quod aptus ſis, n. t. ſi amicus noſter.* Del ſe
ñor Preſidēte ſe lee otra carta biē digna de cariño, y de
memoria, en q̄ dize de nueſtro Orador: q̄ no eſ ſolo ſu ami
go ſino amigo de ſu alma, indicio de ſu virtud, ſegū la expi
cacion de S. Aguiſtin, ò del Autor del libro de Amicitia,
q̄ eſtā en ſus obras cap. 2. *Qui nō amat, amicus nō eſt, ille au
tē nō amat, qui amat iniquitatē, imo ille proculdubio odit ani
mā cuius amat iniquitatē, & ita neq̄ aliter amat animā neque
ſuam.* Si no fue profecia deſte Panegirico, à lo menos le
pueua deſta experiēcia la verdadera amiſtad de ſu alma
pues como cātō el Poeta à ſu Mecenas, puramēte eſa ami
tad de eſpiritus la q̄ ſe cōſerua entre las cenizas. *Et decet,
& certe vna tibi ſemper amicus ipſe ergo quidquid ero, cineres
interq̄ ſanctas.* En todo no, en ſeñal el Autor virtudes, no ſo
lo Cardinales, ſino politicas, y morales, ſin cōtradezir en
coſa dōgmas de nueſtra Fē, y todas buenas coſtābres cō
breue eſtillo, cō erudiciō fecūda, cō lecciō corriēte con
inſtrucciō perfeſta Sal. *Legi librū, quē t. t. miſiſti ſtulo breuē
doctrinā vberē, lectione expedītū, inſtructione perfeſtā.* A ſi lo
ſiento en eſte Conuento de la Santíſſima Trinidad de
Redemptores, en 19 de junio de 1678.

Saluianus de
lib. traſ.

El M. Fr. Pedro Bravo.

NOS El Doc. D. Frāciſco Ruiz Noble, Canonigo de la Ig le
ſia Colegial de Baſa. Prou. y Vicario Jener. por el Iluſt.
Sr. D. Fr. Alōſe Bernardo de los Rios y Guzmā, mi Sr.
Arçobispo de Granada del Coſejo de ſu Mageſtad. Damos licēcia
para q̄ ſe pueda imprimir el Sermō q̄ predicō el S. Dic. D. Mar
tin de Aſcarapita, Arçipreſte de laſagrarie, deſta S. Ig leſia, en
las hōrnas del Sr. Doc. D. Pedro de Herrera Soto, Preſidēte q̄ fue
deſta Real Chācelleria, aietala Aprouaciō del R. P. M. Fr. Pedro
Bravo, del Orden de la S. S. Trinidad, Prunicial deſta Prunincia
de Andalucia, a quē lo remitimos Granada y Junio 20. de 1678
Dic. D. Frāciſco Ruiz Noble.

Pc: rādado del Sr. Prouisor. Luis de Euentallante N.

Fol. 11

DVM ADHVC ORDIRE SVCCCL.

DITME. Isaix, 38.



MURIO : Interrumpamos esta primera clausula, no yele el dolor los labios, y les falte el aliento para proseguirla. Murio:ò, y quanto mejor seria que se pronunciasse con el silencio de las lagrimas esta pena, quando se vé que no puede el coraçon delagarar con las palabras el sentimiento: Però digamos lo que dize la muda voz de estas magestuosas exequias; repitamos lo que se lee en los tristes semblantes de este venerable concurso, por ver si familiarizandoles à los ojos, y à los oidos el motivo de su tristeza; llega à suauizarla su repeticion.

Murio el muy venerable Doctor Don Pedro de Herrera Soto, Colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid, Canonigo, y Arzediano de Eçija; Dignidad de la Santa Yglesia de Sevilla, Fiscal, y Inquisidor del Santo Tribunal de Granada, y Cordova; Fiscal del Consejo Supremo de la Inquisicion (ya se acerca lo que lastima mas nuestros coraçoas) y Presidente de esta Real Chancilleria.

Però no: No he dicho bien, que esto ha sido cõdescender en algo con el natural sentimiento: Aora dirà mejor la piedad Christiana para esforzar los incomparables motivos del consuelo. Murio el que en sus estudios, quando aprendia las ciencias, y las maximas enenaua la mortigeracion, y pureza de las costum-

bres. Murio el que en su Yglesia (aun quando por
defensa de la Fé no residia) haziendo victima su de-
voto corazon en las limpias , y desinteresadas aras
de la refidencia , se veian detpender mas suaves los
agradables humos de los sacrificios. Murio el que
en el Santo Tribunal hermanava , tomandola casi
con vna misma mano , la espada del rigor , y la oliva
de la misericordia. Murio el que en esta Presidencia
era declarado enemigo de la iniquidad , integerri-
no calador de la Iusticia , y finalmente piadosissimo ,
y caritativo Padre de los pobres.

Aquellos Titulos acá se los dexò : aquestas pren-
das hasta alla donde està le acompañaron : no deve,
pues , estregarle el dolor en esos honrosos titulos ,
que desapareciendo como humo le caulan lagrimas
a la compassion ; sino atenderle estas virtudes , que
le quitan el horror a su muerte , y no nos permiten
sentirla como fatalidad. Dividanse asì , y separense
con ojos Christianos las honras , y las prèdas , los pue-
ros , y las virtudes , y hallaremos mas poderosos mo-
tivos para el consuelo , que para el sentimiento : oíd :

R. Reg. 15.
Aug. Card. ibi.

Siccine separat amara mors? Dezia : ò el grande
Propheta Samuel , ò aquel infelize Rey de los Ama-
lecitas : segun el parecer de Hugo Cardenal : asì a-
parta , se para , y divide la muerte ? Pues de qué es la ad-
miracion ? Quien no sabe que la muerte aparta de la
familia , de los deudos , de los amigos , y lo que mas
es rompe , y defata el estrecho lazo , y vnio del alma , y
cuerpo ? Con la luz de la razon amanece en nosotros
la luz , y aun la experiencia de esta verdad : Pues de
qué se admira el Propheta Samuel ? De considerar ,
diria yo , que la muerte haze otra mas sensible , y mas
reparable diuision : Qual es ? Digamoslò con los ter-
minos propios de San Alverto Magno : aparta , y di-
vide la muerte los verbos de los adverbios : En qué for-
ma ? Mirad : *Vivir* , *juzgar* , *presidir* son los Verbos : Los
Adverbios quales son ? *Bien* , ò *mal* : Llega la muerte ,
y divide : *Vivir* : Esto no basta , separalo a vna parte , el
ad-

S. Alb. Mag.
in comp. theol.
lib. 5. cap. 12.

adverbio: *Bien*: Este lo reserva, *Juzgar*, *mandar*: *Presidir*: No aprovecha solo: separase: el *bien* del *Juzgar*; el *bien* de el *mandar*, y el *bien* de el *Presidir*, esse solo se conserva. Ver, pues, que lo que acá en el mundo tanto nos enbelesa, se aparta, y se desecha en llegando el punto de la muerte, y que solo se reserva, y sirve el *bien*, ò del mal del mas alto, ò del mas intimo ministerio, esso causaua estrañeza, y admiracion. *Sic cine separat amara mors?*

Mucho tuvo que separar la muerte en este gran Ministro, pero muy mucho tuvo que reservarle: vovos son estas conque se amortigua nuestro sentimiento, pero con ellas mismas dispierta, y se esfuerça para hablarnos el mas vtil desengaño.

Qué sirve, Fieles, el vivir? Qué sirve el mandar, el tener puestos, si no se vive bien, si no se mãda bien, si no se exerce bien? Vendrà la muerte, y serà intolerable la amargura de esta su separacion: *Sic cine separat amara mors?* En Athenas, auiendo enloquecido vnas donzellas, desesperada la medicina, entrò à curarlas la razon natural, y la Philosophia: Determinaron llevarlas à vn Sepulcro, para que à la vista de aquellos cuerpos muertos recobrasen el seso que les faltaua, y fue así que el horror de aquellos huesos secos les leyò eficazes lecciones de juyzio, y de compstota.

Si nos enloquezen las vanas apariencias de este siglo, entremonos en aquella bobeda, examinemos con los ojos de la consideracion aquel funesto tumulto, y veremos los puestos, las Dignidades, las Presilencias sirviendo de despojos à la inexorable severidad de la muerte, y hallará nuestro desengaño que solas las virtudes, solas las buenas obras, solo el obrar bien, así separado por la muerte, burla el imperio de la mortalidad, y acompaña à el hombre hasta el eterno centro de las felicidades.

Las particularidades de la vida, que afianzan el consuelo en esta muerte, de que oy hazemos esta sagrada

*Guelam. de sa-
crif. Missa.
disc. 12 §. 2.*

grada, y autorizada memoria, se fían a mi insuficiencia, como si no fuesse tenerle poca lastima à mi dolor obligarle à entresacar de lo mismo que lo agrava, esfuercos para su alivio. Propongamos, pues, el tema, pero no, que aunque e l interrumpir las clausulas de esta funebre oracion, no lo permite la Rethorica, lo haze preciso mi necesidad, y assi antes de proseguir pidamos gracia: dezid como acostumbraís.

AVE MARIA.

DVM ADVC ORDIRER SVCCIDIT ME.

DITME. *Isaia, 38.*

VINO mi muerte quando aun disponia los ajustados progresos de mi vida: los delicados hilos de mis acciones antes se vieron cortados, que vnidos en las fatales manos de la inexorable parca de la muerte. No llegò à tramarse la tela de mispiadosos designios, y si se tramò, se viò cortar con ahusado, y presuroso golpe: *Dum adhuc ordirer succidit me.* Quien dize estas palabras? El Rey Ezechias: y compara la vida à la tela? Si: Pues biendize, porque como de vnos hilos muy bastos no puede sacarse vna tela muy tersa, y delicada, assi de las malas, y torpes acciones de vna vida, no puede sacarse la suavidad, y dulzura de vna buena, y preciosa muerte: Y dize, que quando disponia, y meditaua cosas grandes, moria sin acabar las? Si: Pues dezze estas palabras para mas ajustada aplicacion, y pongamoslas en la boca de nuestro gran ministro: porque preguntándole nuestro dolor, quando murió? Oy gamos que nos responde su magnanimidad: *Dum adhuc ordirer. Alapide dum adhuc ordirer opera magna.* Quando disponia, y meditaua cosas grandes.

No como la alquerosa araña que se desustancia

en vrdar aquella su inutil tela para sola la intereſſa-
da codicia de ſu ſuſtente; ſino como el gusano de ſe-
da, que no deſhebra de ſus delicados ſabios tela, que
ſirve ſola para el olvido de ſu ſepulchro, ſino para a-
dornar las mageſtades, y las ſoberanias, y para veſtir
los Altares: *Dum adhuc ordiret.* Muriò aun ſin auer
cumplido quarenta y vn años de edad, muriò, auie-
do eſtado ſolos nouenta dias en la Preſidencia: *Dum
adhuc ordiret.* Quando eſtana deſvelado penſando en
el remedio de los pecados publicos, para aplacar à
Dios. Quando tenia ya copias de muchos que viuián
mal, y trazaua los medios de ſu enmienda, ò de ſu
caſtigo: *Dum adhuc ordiret.* Quando empezaua.

Pero qué proſigo? Quatro miſterioſos viuientes
tirauan aquel repetido carro de la Gloria de Dios,
por Ezechiel, cada vno de ellos tenia quatro roſtros,
de Hombre, de Buey, de Aguija, y de Leon, que de-
notan quatro virtudes Cardinales, que ha de tener
el Inſto para lleuar, y promouer la Gloria de ſu Dios
(aſi ſinos lo aſſigura el Piſtaviense) todas eſſas quatro
las hallaremos en eſte gran miniſtro, con tal acierto,
que aun quando parecia que auia llegado en eſſas à
muy alta perfeccion, ſi ſe lo preguntaramos, ſu gran-
de eſpiritu diria, que entonces començaua: *Dum ad-
huc ordiret.*

Fue Collegial mayor, Preuendado, Inquiſidor, y
Preſidente: Coſideraremosle, pues (ſin proliſidad) la
templança de hombre en el Colegio, la fortaleza de
Buey en el Sacerdocio, y Preuenda, la juſticia de Leon
en el Santo Tribunal; y la prudencia de Aguija ge-
neroſa en la Preſidencia: Con eſſas quatro virtudes,
Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templança veremos
como promouia la Gloria, y ſervicio de nueſtro Dios:
Porque ſigamos idea conſagrada con la eloquente
pluma de San Ambroſio, perſuadiendole piado-
ſamente nueſtro dolor, para adquirir conſuelo en
tanta perdida, que eſſas abrán ſido quatro ruedas de
la feliz carroza con que eſte celosísimo eſpiritu, co-
mo.

Ezechiel, cap.
I.

Bercho. lib.
23 cap. I. in
Ezechiel.

S. Amb in epiſt.
ſinebrii ſatiri
ſuavisſim.

mo otro Elias fue transportado al sitio, donde se le deueya mas imbidia, que commiseracion.

Dum adhuc ordiret. Nació en Seuilla, noble Patria de *spiritus magnanimos* (perdonadme el no hablaros de su ascendencia, que me quiebra el corazón el acordarme de aquella desconsolada, y desamparada familia, y deuo consagrarle à su dolor, y à el mio este silencio) estudiò la Gramatica, la Philosophia, y alguna parte de la Sagrada Theologia en el Colegio mayor de Santo Thomas de Religiosos Dominicanos de aquella Ciudad. Despues pasó à la Rioxá, de donde era originario, y de allí à Valladolid, donde aplicando se à estudiar los Canones, y Leyes, tuuo el primerò año conclusiones (con la precisíon de auer si lo de las materias que le tocaron por puntos) con tanto lucimiento, que afirma quien se las presidiò, y nos oye aqui, *que fueron el pasmo, y admiracion de la Escuela.* Acabados sus cursos, fue admitido en el Colegio mayor de Santa Cruz, celeberrima Comunidad, que dándoles créditos grandes à sus hijos, son sus hijos tales, que los reciben para crece reselos, y se los buelven multiplicados con notoria plausibilidad. Fue allí Rector dos vezes, sin exemplar de aquella floridissima vniuersidad. Vna de su Colegio Iuez de la Santa Cruzada, y exerció en interin el oficio de Promisor: Ya en este tiempo se hallaua embarazada la fama, porque le parecia, y era así, que no cumplia con vulgares, ni tibias voces para aplaudirle à este sugeto el lleno de sus prendas. Sus limosnas, aunque mas recatadas, aun por esso mismo eran ya generalmente aplaudidas: Qualquiera que se determinaua à obrar mal, por librarse de tan poderoso enemigo, como era la luz de su razón, se recataua de su vista, y de su noticia.

Las luzes, pues, que mas le destlumbrauan los ojos à la admiration eran las de la templanza, virtud que se dexaua ya ver, y resplandecia en este rostro de hombre: *Facies hominis:* Porque si consiste essa virtud,

4

tud, como enseñá Santo Thomas, en ordenar, y moderar las acciones, y los afectos, segun el dictamen de la razon, en este gran Ministro se veneraua entonces vna integridad, y moderacion de costumbres tan admirable, q siendo, no digo agenas, sino no esperadas de aquella edad, eran innegables premisas, de q la comun expectacion le podia inferir los puestos, para que le destinaua la alta providencia de nuestro Dios:-

S. Thom. 2. 2.
quest. 14. art. 1

Hállose florecida la vara de Aaronà el 17. de los numeros, y entran à dudar los exposiores de que arbol auia sido: Sienten Origenes, Philon, Procopio, y Oleastro, que era de Aln endro, porque el Texto Sagrado insinua, que fueron de aqueste arbol las flores, conque se coronò; pero notad vn extraño sentir de el Abulense, que afirma que: *Illa virga erat de alia arbore, & ut totaliter supernaturaliter fieri apparet, fructus alterius generis produxit.* Que no era aquella vara de almendro, pero que en ello se duplicò el milagro, por que no siendo de esse arbol la vara, desabrochò la no esperada fecundidad de sus yemas en las flores, que aqueste arbol suele lleuar. Dudemos, pues, sin dilata-
tarnos.

Apud Mendo-
za, tom. 1. in
lib. Reg. cap. 1.
num. 2. ann. 5.
sect. 1.

Abul. in cap.
17. numer. 9.
11.

Por qué se multiplican los milagros? No basta-
ua que se le admiraten à essa vara seca recientes, y
hermosas flores, sino que tambien han de ser age-
nas de las que podian prometerle, y eran propias de
su natura. Si, porque queria Dios manifestar allí à
los de su Pueblo quienes auian de ser aquellos de cu-
yas manos le serian agradables los Sacrificios: mas:
Aua de vnirse despues en essa Tribu de Leui à el Sa-
cerdocio la judicatura civil, y así les denota en essa
vara las calidades. Sugero que desahoga sus prime-
ros verdores en las flores propias, en que sin violen-
cia prorrumpe su natural lozania, le desfruta à la
atencion tasadas las admiraciones, entibia las espe-
ranças de sus progressos, adelantese, pues, el milagro
y el misterio, y para que se le muestre à la esperanza

el

el modo de concebir altas ideas de los sujetos que elige Dios, y destina desde muy temprano, para no vulgares, ni comunes ministerios; en el primer verdor de esta vara, dexense ver las flores, que no esperaba la atencion mas atojadiza de marauillas: *Fructus aeternus generis produxit?*

Broten, pues, los primeros años de este admirable espinu, integridad de costumbres, pureza de afectos, y zelo de justicia, para que viendo que le adoraua Dios de tan no esperados luzimientos, desde luego le infiriese la esperanza los altos puestos, para que le destinaua: Viose florecer aora en la judicatura civil, casi agena de los quietos retiros del Sacerdocio: Ultimos aciertos que desde los primeros verdores de su edad se le pudieron inferir à el verle embalestar las admiraciones con aquella templança de hombre, que le notamos en su Colegio: porque digamos que las no esperadas flores de aquella mocedad recreauan, y alentauan la esperanza de esta incomparable madurez, las voces de los aplausos de aquella integridad, y pureza de costumbres hazian eco en esta Presidencia, y las luzes de aquella templança reberberauan en los aciertos de esta judicatura: *Facies hominis*: Siendo la perfeccion de aquesta su templança, principio de sus progressos: *Dum adhuc ordiret.*

Contribuye ya motivos à la desapasionada recomendacion de aqueste gran ministro, y consúelo à nuestro justo dolor en su temprana muerte, la fortaleza de Buoy en el Sacerdocio, y Preuenda: *Facies Bonis*: Denese à esta virtud el ardor conque se vencen las dificultades en el obrar lo justo. La tolerancia de lo que fatiga à la naturaleza, que en su misma corrupcion halla impedimentos para obrar bien. La vigorosa astinidia conque se desprecian los estorvos, y se haze de ellos grados para eleuarse à contemplar, y promouet la Gloria de Nuestro Dios: *Feritudo mentis* dize Santo Thomas: La fortaleza, pues, de aqueste ga:

gallardo espíritu se dexaua ver, en que teniendo su coraçõ en su Yglesia aficionado à la magestuosa quietud, conque en ella se le cantan las alabanças à Dios, aplicaua la docil cerviz à el penoso yugo de otros ministerios para acercar así hasta su propia inclinacion, y sacrificar se todo à su Magestad, como las Vacas pingues de los Filisteos, que dexandolos encerrados en sus casas los hijuelos, lleuauan el Sagrado peso del Arca, sin declinar à la diestra, ni à la siniestra, pero sin los impacientes bramidos que à ellas se les notaron, porque acá los reprimia la fortaleza, y la resignacion.

1. Reg. 6.

Estando en Sevilla (con ocasion de las Fiestas del Santo Rey Don Fernando) asistia à el Choro con singular devocion, y puntualidad: y entonces me dixo (y digo con grande satisfacion: me dixo: porque sobrepasga, y se realze mas la humildad de aqueste encumbrado espíritu, viendo que comunicava con su Jefe tan indigno como yo, estos altos sentimientos de su devocion) *Aora estoy en mi centro, y si no fueran tan del seruicio de Dios los Ministerios en que me ocupo, los dexara por la grande aplicacion que mi espíritu siente, à la residencia de mis Prebendas.* Era así, que estauas en tu centro entonces piadoso, y magnanimo espíritu: En tu centro estabas quando residias; pero en esse mismo centro se hallava siempre tu coraçõ, aun quando te ausentabas; y en él se terminavan las distantes lineas, que tiraua tu imaginacion en la dilatada circunferencia de otros ministerios.

Tu invencible fortaleza, dentro de ti mismo se coronava de laureles, y de triumphos, pues à pesar de lo que pudiera distraerte, hazia que tu alma viuiesse donde animabas, que era en las Plazas que seruias: y al mismo tiempo viuieses mucho mas gustoso donde amabas, que era la asistencia à las alabanças de tu Dios: Y así, en aquel magestuoso Choro de tu Yglesia, tu presençia corporal era sola la que faltaua, porque tu afecto siempre residia,

Maria Magdalena no estava sola à los pies de Christo Señor nuestro: Como puede ser, si es contra el Texto Sagrado? Antes de él se infiere con sola la luz de la gramática: Como dize? *Huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius.* Hablana de su hermana Marta, y dize, que Maria se quietò tambien à los pies de su Maestro: Tambien? Luego Marta tambien estava à los pies de su Maestro, y Maria no estava sola: Sí: Pero como se nos refiere que andava sollicita en los menesteres de la casa? No se opone aquella paz con esta sollicitud? No, porque allí se hermanaron, y vnieron los afectos, aunque se diuidieron los ministerios: Marta asistia con el cuerpo à los domesticos cuidados de la familia; pero asistia con el afecto à acompañar las devotas quietudes de su hermana Magdalena. Sollicita estava, pero à pelar de lo que pudiera distraerla, les hurtava su coraçon à los cuidados, y lo ponía devota à los pies de Iesu Christo. *Quæ etiam sedens. Illa* (Afirmalo el Cardenal Toledo.) *Particula: etiam cogit nos affirmare Martham simul cum Maria sedisse ad pedes Domini ad audiendum verbum eius;* Y despues, *Litætenim magis operi quam contemplationi studeat, non tamen omni contemplatione, & meditatione vacua est.* Los meritisimos Capitulares de aquella gran Metropoli de Sevilla; solo deseaban en su muy amable Arzobispo de Ecija la asistencia corporal, que esta sola era de la que la defraudavan estotros ministerios; porque el coraçon allà casi le veian batir las fervorosas alas de sus deseos, y abrase, haziendo piadosos, y enamorados circulos sobre las sagradas luzes de sus Altares. En Valladolid, en Madrid, y en nuestra Grada, el cuerpo solo se circunferiva à sus distancias, pero el afecto las ignorava; y si las sabia, era para llevar à Sevilla por merito el quebranto de ir solo, y no poder espiritalizar las materialidades del cuerpo para que lo acompañasse; y finalmente quando acá peleava como otro lo fue, las batallas de Dios contra

In cap. 10. Lucæ
ex annot. 66.

era los vicios, y pecados publicos, acompañava con su devocion, y su confianza à los que como Moyses hazian oracion, y le conseguian de su Magestad las victorias, y los aciertos.

Esta fortaleza, y robustez de espíritu nunca le viò el rostro a el descaecimiento, el trabajo, y el cuydado de los negocios, aun viniendo muchos juntos, sin poder imprimir, si quiera en su semblante, el menor indicio de fatiga, solo servian de crecerle creditos à su comprehension, expedicion, y desembarazò. La asistencia à las Salas, à el Acuerdo, à las Juntas de Poblacion, y Guerra, y las Audiencias à quantos pobres pedian, ò limosna, ò brevedad en su despacho, le dexauan alegre, desatendiendole a el trabajo, las vezes conque pudiera hazerle penosa la obligacion. Diciendole, casi quantos le conocian esta su loable fogosidad, que mirase por su salud: Respondia: *Para que quiero yo la salud, ni la vida, sin para sacrificarla al servicio de Dios, del Rey, y de los pobres.* En su vltima enfermedad pronunciaron sus zelosos labios estas palabras: Señor, le dezia à Dios, *Ni vida, ni salud, ni honra, ni hacienda, ni un hilo de ropa quiero tener, que no sea para servicio vuestro, y se gaste para evitar los pecados publicos, y ofensas de vuestra Magestad. Contra las injusticias, contra las usuras, y logros, contra las incontinencias, y contra los que frequentan con escandalo los Conventos de vuestras Esglesias.* Si estas eran las imaginaciones de aqueste grã Ministro, con qual otro motivo podernos idear los de nuestro consuelo? Este cuydar solo de la honra de su Dios, y desatenderse a si mismo, le abrà conseguido sin duda que lo recibiese los brazos abiertos la misericordia, colocandole à la sombra de aquellas alas de su eterna, y benignissima proteccion.

Notable cuydado el que puso la naturaleza en resguardar las que llamamos niñas de los ojos, tanto que nos lo acuerda Moyses, para encarecernos lo que le deuio à Dios aquel su ingrato Pueblo: *Custodivit enim quasi papillam oculi sui.* Y por Zacharias: *Qui*

Deuteron. cap.

32. Zach. cap.

2. num. 8.

vos tetigerit, tangit pupillam oculi mei: Dispuso la prò-
 ta celeridad de los parpados, para que aun à el menor
 amago les cautelasen los riesgos. El coraçõ, y el cuer-
 po todo parece que conspira en mantener sin la mas
 leve impressiõ estos dos espejos donde mira, y de
 quien se informa de los objetos, acudiendo cõ agta
 deciso desvelo, à su defēsa, à su amparo, y à su protec-
 ciõ: Biã lo observaba Pierio Valeriano: Perturbemos
 pues, este silencio, que la naturaleza guarda en sus o-
 bras, y preguntemos la causa; pero ella parece mani-
 fiesta: Que haze los ojos? Cautelar le los peligros, y a-
 visarle las conveniencias à el cuerpo: preuenirle, co-
 mo cõtine las lo q̃ lo recrea, ò lo daña: Y q̃ mas? Que
 siendo este su exercicio, à sí mismos no se miran: le vè
 al coraçõ, y al cuerpo lo q̃ le conviene, y no miran,
 ni atienden sus interesses propios: pues devida corres-
 pondencia es, q̃ el coraçõ, y el cuerpo todo se desve-
 le en cuydarles el resguardo, y la proteccion à estos
 ojos, q̃ le sirven con tanta hidalguia, q̃ les parece q̃ si
 empleassen la mas minima atencion en sí mismos, la
 defraudarian à el comun interese de los demas miẽ-
 bros q̃ estàn à su cnydado, y se fían à su vigilancia: Re-
 pitamos las palabras del Deuteronomio, q̃ aquel in-
 grato Pueblo no merece en esto su aplicacion: *Cus-
 todivit eum quasi pupillam oculi sui*: Y digalas nuestro
 consuelo por el mas seguro elegio de nuestro zelo-
 sissimo: Diré Presidente, ò Sacerdote, y Prevendado?
 Vno, y otro devo dezir, pues la qualidad de Ecclesi-
 astico le hizo exercitar hazia lo sagrado, la fortaleza,
 y animosidad de ministro, viēdose, no solo tolerar, si-
 no desatender el dispendio de su salud, y su vida, por
 zelar la honra de su Dios, incomparable virtud, de
 que deve prometerse nuestra confianza, que se abra
 visto libre à *verbo aspero*, de la irrevocable, y formida-
 ble sentenciã de los malos y *in protectione Dei Celi cõ-
 morabitur*: Se hallarà ya gozando de la dulce protec-
 ciõ de Dios, en que descansan los justos: Si, que à
 mi gran Padre S. Pedro la zelosa generosidad, cõ que

Pier. Valer. lib.
 33.

Deuteronomi 32.

Psal. 60.

de fatendiò el riesgo de su vida por defender à su Dios, su Señor, y su Maestro en el huerto, le consiguió la proteccion de esse mismo Dios, y Señor, q̄ le resguardò la vida con el poderoso mandato de que à él, y à los demas les dexassen libres quando dixo su Magestad: *Sinite hos abire*: Si, que à los cinco mil que seguia à este mismo Señor en el desierto, el olvidar se de si les granzeò, que se dedicassen los ojos de su misericordia à atenderles, y remediarles la necesidad misma que ellos olvidavan por seguirle. Si: pero despidamos la consideracion de esta virtud de su fortaleza en el Sacerdocio, y Prevenda, que le hizo sacrificarse como bucy: *Facies bouis*, y tirar la admirable carroza de la gloria de su Dios, en la asistencia à las utilidades de los proximos, olvidando las propias de su persona: *Facies bouis*: Sendo esto, aun toda via, principio, preparacion, y ensayo de sus ascensos: *Dum adhuc ordiret*: Y passaremos à verle generoso Leon: *Facies Leonis*: Con la Iusticia, en que resplandecian su zelo, y su piedad en las plaças del Santo Tribunal de la Fé en esta Ciudad, que le gozò nueve años, y en la Corte.

Como para aplaudir las consonancias de la Citara, no es necessario mirar de cerca la mano, ni el modo de herir las cuerdas, ni es necessario registrarle las ruedas al relox para celebrar el concierto con q̄ nos mide, y nos avisa las horas, assi para ponderar la justificación de aquete grã ministro en las causas de la Fé, ni es licito, ni necessario el penetrar el sagrado secreto, con que en sus Santos Tribunales se determinã, por q̄ acá en lo exterior se percebia la cõsonancia y concierto de las cuerdas, y ruedas de sus sentencias, y deliberaciones. Pero porque no nos embarazemos averiguandole las propiedades à el Leon, fatigando despues las atenciones para aplicarles lo que de esta virtud de la Iusticia, en quanto es virtud particular nos enseña el Angelico Doctor Sãto Thomas acomodemonos à el sentir del Pictayense, q̄ alegaõ

IOAN. 18.

IOAN. 6.

S. Th. 2. 2. q̄.
58. ab art 7.
Bercho lib 10.
Reduct. cap. 57.

à San

Virgil. *Æneid.*
6. *vidend.* D. So
lorzano, emb.
lema. 23.

à San. Isidoro, à Plinio, y à Sólino, nota qué sobresa le
en su generosidad aquella maxima de la Iusticia, que
impresa en el coraçon de sus Capitanes, hizo seño-
ra del mundo à la invencible Roma: *Parcere subiec-
tis, & deuellare superbos.* Perdona, pues, el Leon el ren-
dimiento, porque la sangre del rendido vozearia des-
de la tierra descreditos, que infamasen su generosi-
dad, y castiga la resistencia: Porque, sin quexa de la cle-
mencia, les dà filos à sus vñas en la piedra de la obs-
tinacion, y en la fragua de su ardimiento, y corage, le
labra, y le pule los esmaltes à su corona.

Si queremos hablar de lo primero, nuestro gran-
de Inquisidor hallaremos, que le compadecia con
Christiana, y discreta commiseracion de los que salia
penitenciados: en vna ocasion en que se les hizo vna
causa (por la Iusticia Real) à los de la casa de la pe-
nitencia de Granada dixo: *Lastima es que persigan à a-
questa pobre gente, porque si la mayor miseria merece la ma-
yor lastima, que mayor miseria que aver delinquido estos hõ-
bres contra la Fe. para tenerles compassion, basta el auer
sido tan desdichados.* En lo segundo pudieran hablar
sus alegaciones fiscales, pero no habla: Qué digo? Aũ
quenò las cimos no lotros, si hablan: que allà en el
supremo solio de nuestro Dios abràn hecho vna re-
presentacion, y recomendaciõ de esta su iusticia, que
es solo lo que necessita nuestro dolor para mitigar-
le. En la importante, no solo observancia, sino vene-
racion del secreto, era tan esmerado, que aun en los
mismos dias de Autos de Fé general, ò particulares,
refiriendo en cõversaciõ muy retirada alguna, ò otra
circunstancia de las causas, dezia: *Esto no lo digo como in-
quisidor sino como oyente refiero lo que allì se leyo, y no mas.*

En la judicatura de bienes confiscados, que exer-
ciò en este Santo Tribunal de Granada, à el pronun-
ciar sus autos, y sentencias, se vieron estrechar con
regozijados abrazos la severidad, de el rigor, y la dul-
cura de la piedad. El ser los calores grandes, el aver
sido mucha la ocurrencia de los negocios, ò el ver-

le no dormir (O) y quantas horas de la noche!) por atarearle à ver los pleytos para determinarlos, obligava alguna vez à preguntarle (porque su semblante hazia que lo dudásemos) si se hallava cansado, à que respondia: No, que con la certeza de que trabajo en defensa de la Fè y servicio de la Yglesia, antes me alegra, y me divierte esto que sin essa certeza pudiera fatigarme.

Oid: Que la Samaritana llegasse fatigada à el pozo, por estar lejos de la Ciudad, lo expresse San Bice Ferrer, y la razon natural lo persuade: Ahora dudo, se fatigò en bolver segunda vez à la Ciudad, y venir desde alli con sus Ciudadanos à donde estaua nuestro Redemptor: Pareze preciso, porque si el venir desde la Ciudad à el pozo, por estar lejos le motivò el cansarse, es sin duda que el bolver desde el pozo à la Ciudad, y segunda vez desde la Ciudad al pozo, le doblaria el cansancio, y la fatiga: Y si fue assi, por qué no se refiere? Cui toties (el Cardenal Toledo) venire ad fontem, etiam, ubi sibi aquam hauriret, graue erat. Iam redire ad ciuitatem & iterum ad fontem, ubi Christus manserat, reuertitur, non laborem, sed requiem reputabat. Se cansò, dize, pero esse cansancio lo tuvo por alivio, por dicha, por felicidad: Por qué? Fue essa mi gerà instruir en la Fè à los de su Ciudad, à que se vniesen por la confession de la Fè à el cuerpo mistico de la Yglesia, y son tan dichotas essas fatigas, que no se cuentan por trabajos, sino por felicidades, nunca abochornan esos sudores, porque à escusas de la impaciencia, los enjuga siempre la caridad. El ver à los proximos reducidos, es alegria que borra (aun de la imaginacion, si assi puede dezirte) el aprecio de las fatigas que ha costado el reducirlos.

En vn bien tierno coloquio que tuvo nuestro Redemptor con su Eterno Padre, despues de manifestar la nunca bien ponderada resignacion de su obediencia, vuelve su Magestad los ojos à ver por quien padece y su amor le suaviza el desapiadado, y no merecido rigor de sus afrentas. Con dolido de aquellos os

Serm. feria 6.
post Dominica
3. Quad.

Toledo in cap:
4. Ioannis in cō
ment.

Ioannis, 17.
num. 11.

Jean. 17. n. 11

pobres Discipulos, à quienes auia sacado de las tinieblas del Iudaismo, à la luz del Evangelio, los encarga como prendas de su mayor cariño, antes de su partida: *Pater Sancte, di ze, serua eos in nomine tuo, quos dedisti mihi*: No mas, que insta ya la dificultad, y el reparo. O habla Christo Señor nuestro de los Discipulos, ò habla de todos los predestinados (segun varios pareceres) como dice que el Padre le diò à su Magestad estos hombres? *Quos dedisti*: No los comprò el infinito precio de su Sãgre: *Empti enim estis pretio magno*? si: Pues como, Señor, despues de averos costado afrentas, penas, y loq excede todo encarcimieto, la ignominia de una Cruz, escandalo, y necesidad para el ciego juyzio de las N. ciones, dezis, que es dadiva del Padre lo que fue verdadera Redempcion, que costò de dar vos, Señor, el precio, y aceptarlo su Magestad.

No lo advertis Fieles? Emplearonse estos casancios, estas fatigas, y penas de nuestro Redemptor en vnir por la Fè à los Fieles à el cuerpo místico de su Yglesia, y era tanta la alegria que le causava el verlos, y idearlos reduzidos, que no haze memoria de lo que le costaron: *Quos dedisti mihi*: Ardian su coracon en amorosos incendios, y dado todo à el gozo de que ellos hombres fuesen, y se llamassen suyos, tenia por fineza de su amor el no referir lo mucho que le costò el que lo fuesen. Como los con su sangre, pero el ver en ellos logrado el fruto de esta Redempcion le hizia desatender lo que los hazia suyos de justicia, y los recibia como dados de la liberalidad: *In tantum* (diga Ricardo Victorino) *de eorum redemptione exultat, ut non putaret magnū id, quod pro eis pertulit; sed videntur eos quis accepit, datos sibi potius in munere, quam emptos pretio, vel recompensatione.*

Cap. 10 in Cat.
apud Sherlog.
tom. 2. in cant.
2. eliz. 18. exp.
moral. sect. 3.
num. 36.

De este exemplar copiava alivios la fervorosa, y caritativa vigilancia de nuestro Doctor D. Pedro de Herrera Soto, (ò, y de quanta amargura dexa bañados los labios el repetir este nombre) quando en las

cau.

causas de la Fé se veia su semblante bañado de alegría, y nunca se cansava, ó olvidava sus cansancios, ó los tenia por alivio, porque à el ver que trabajava en reducir los Fieles a el gremio de la Yglesia, era este su santo zelo el iris, que en las ofuscadas nieblas de los caydados le prometia, y le conseguia à su razon apacibles serenidades. *Non laborem, sed requiem reputabat.* Fatigas sembrava su justicia en el São Tribunal de la Inquisicion, pero à el coger los colmados frutos de la publica veijidad de la Yglesia, esta alegría le apagava las voces à el sentimiento, y ponía estas fatigas en la lista de sus mas gloriosas felicidades: como el labrador, que à el abrazarse con las doradas mieses, les perdona, por las alegrías de aquel gozo, los inportables afanes de su esperança. *Non laborem, sed requiem reputabat.*

Ya parece que diria la mas atenta especulacion, que considerada así (aunque tan de passo) la justicia de Inquisidor, representada en el rostro de Leon: *Facies Leonis*: en este gran ministro, ni tenian en que crecer sus aciertos, ni le quedava esfera à el discurso, para respirar el ayre, no lisongero, de sus aplausos, para el consuelo de nuestro sentimiento; pero no es así, porque los corazones como este, sellados de tan prodigiosa magnanimidad, aun desde las zenizas, como el Phenix, taben sacar buelos para su fama, del finalizarse las voces de su alabanza, hazen que resulten ecos para continuar sus elogios, y quando parece que acaban, estrenan nuevos vigores como à los principios: *Dum adhuc ordiret.*

Estamos ya obligados à lo que no puede la debilidad de nuestra vista, que es à atender el rostro de Aguila *Facies Aquile*: En que hallaremos simbolizada la prudencia de aqu este soberano espiritu, que pareze avia nacido solo para qualquiera de los ministerios, en q le ponian, pues se viò, que si antes atemperava, y como que reprimia las luzes de su talento, y capacidad, las dexò crecer, y darse à venerar en esta

Presidencia, para que se viesse que en los otros puestos les conflagrava à su prudencia, y modestia el silencio de todo el lleno de sus prendas, hasta que la obligacion de emplearlas todas en el biẽ publico, les corriessse el velo, y le diessse ocasiones de manifestarlas.

2.2. quest. 47.
art. 8 corp.

Tres actos le considera S. Thomas à la prudẽcia: *Consiliari, iudicare, & præcipere*: Y no puede detenernos mucho su aplicacion: porque los que menos le comunicavan, siempre oian su nombre acompañado con la ponderacion del acierto de sus Consejos, de la rectitud de su judicatura, y de la suave eficacia de sus mandatos.

Ya veo que à el considerar à este gran sugeto en el Thabor del Consejo Supremo de la inquisicion, y con el alivio de gozar sus dos Prevendas, no faltaria pusilanimidad, que le ideate alli tabernaculos à su quietud, porque ay almas neciamente persuadidas à que nacieron solo para el groffero cuydado de acomodar, y dar descanso à sus cuerpos; y asì aquella ocupacion, en que se fingen menos trabajo, la miran con interesados ojos, como la mayor, y mas apetecible felicidad. No puede negarse, que à el alto, y soberano empleo en q̃ se hallava aqueste gran ministro se devia el sacrificio de las suyas, y mucho mayores prendas; pero alli interessava su sosiego, y aũ de esse estuvo dispuesto à privarse, y aceptò, resignado, la Presidencia: *Ea enim*, digamos de la prudencia lo q̃ dezia S. Ambrosio de la justicia: *Sibi parcior, foris tota est, & quidquid habet, notat, quod a in clementia sui, dum rapitur amore communi, transfundit in proximos.*

Inorat. funcbri
de obitu patris.

Este tu Pueblo, que no merece el cariño de llamarlo mio, ha pecado, le dezia Dios à Moyses, que aua quarenta dias que asistia à su Magestad, baxa à cuidarlo, y si te parece gravoso el ministerio en estas circunstancias, goza tu de la quietud, y reposo de mis coloquios ahora, que yo lo castigaré, y te constituiré Gobernador de otra gente docil, corregible, afable, grande: *Facia te in gentē magnā*. Qué responde Moyses?

tes? Preguntádle à Oleastro, qué intentava Dios con proponerle la opcion de estos dos tan encontrados medios, y os dirà: *Ducē summe tētare voluit, vt experiretur, an pro priuato bono sineret commune perire.* Cō q̄ si aueis hecho el cōcepto q̄ se deve de la generosidad del animo de Moyses, no os fatigarà la duda: Porq̄ qual era el vn medio? *Faciam te in gentem magnam:* En esto interessava Moyses su quietud, pero se arriesgavan las publicas vtildades del Pueblo. Qual era el otro medio? *Vade descende:* Despedirse de la amabilissima presencia de su Dios, y ir à gobernar esse mismo Pueblo, que con sus pecados tenia irritada su justicia: Esso era posponer su conveniencia, y repoelo à las comunes vtildades: asist. Pues que ay que dudar, que auia menester Moyses purgarse de la nota de pusilanime, si huviera elegido el quedarse muy à solas cō su Dios, y no el descender como descendió à remediar los desordenes del Pueblo. Entre los dos extremos de gozo, ò de pena, qué animo ay tan aluzinadamente tibio, que elija las conveniencias del gozar en esta vida y dexé los incomparables intereses de el padecer, y padecer por socorrer a los proximos? Quié se atreverà à dudarlo, viendo à Christo nuestro Redemptor dexar los alivios de la oracion en Getsemani, por socorrer, y despertar para la tentacion à los suyos. *Non ne, concluya Oleastro, Etiam apud Lucam seruatores legunt, nō tantum semel, sed etiam ter orationem reliquisse, vt tentationi discipulorum suorum subueniret?*

Oleastro hic.

Hállavase entonces Granada con las calamidades, y hambre, que no hemos llorado bastantemente (y digo que no las hemos llorado bastantemente, porque no hemos llorado nuestras culpas, que son las q̄ nos esterilizaron la tierra) nuestro mismo ahogo cō invisible eficacia nos pedía, y se prometia à el Doct. D. Pedro de Herrera Soto por nuestro Presidente, dezianlo todos, sin tener mas certeza la noticia, q̄ lo q̄ la persuadia el deseo, y la necesidad: *Comitate opinionem,* dezia Tacito en semejante caso *Britanniam ei proximam*

*In vita Agri-
cole.*

ciam

etiam dari, nullis in hęc suis sermonibus, sed quia par videbatur: haud semper errat fama, aliquando, & eligi. Elcri-
vianfelo de acá, y despues de mandar rasgar las car-
tas, respondia cō cortés impaciencia, culpando la fa-
cilidad conque les permitiamos à nuestrs deſeos, pe-
netrar el ſagrado de las reales deliberaciones. quādo
ſe eſforçava eſta voz dezia, q̄ ſe quedava ſuſpelo, ima-
ginando que ſalia de los que, como ſolia repetir, que-
rian congraciarse. Recivì, pues, la noticia, y el orden
de ſu Mageſtad (que Dios guarde) para venir à ſervir
eſta plaza, y dixo en ſu corazon lo que repitiò en ſus
cartas: Dios quiere uſar de vil instrumento, para manifeſtar
ſu poder: ſu Mageſtad me dirija, que yo me ſacrifico à ha-
zer lo mejor, y procurar ſu ſervicio, aũque me cueste la vida: Eſ-
toy con grande animo me ayudar por la verdad, y deſpeg o
conque ſe lo pido, y me ſiento. Y en otra dize: Mucho ocur-
re para mi confuſion el pueſto, el antecessor, la neceſſidades,
y me nombraron quando llegaron las noticias del mayor deſ-
conſuelo: Yo respondi à quien conoçemís pocas fuerças (que
es Dios) haçiend ole cargo y ſacrificandome à padecer con
Granada, hallonme con igualdad de animo, buen coraço, y cō
fiança en Dios, y ya lo experimento, pues han llegado noticias
de conſuelo, y muy contrarias à las antecedentes.

Formenſe eſtas palabras aſſimiſmas las pondera-
ciones, q̄ la Rerorica conſieſſa, que la magnanimidad
conque las dezia, y las eſcrivia aqueſte ſublime eſpi-
ritu, ſe le pierda de viſta à ſus enca recimientos, y cōſi-
re, que auiedo eſtado libre de las ambicioſas preſe-
ſiones de eſte aſcenſo, el azerarlo ſue ſublimidad de
animo, alta reſignacion, à quien la puſilanimidad no
puede, ni deve medirle incōſideradamente los fòdos.

Entrò en Granada lueves 27. de Enero, dia de San
Iuan Chryſoſtomo, y auiedole reparado eſta circũſ-
tancia, dixo: Bien quifiera imitar à el Santo en zelar las
oſenſas de Dios, aunque por eſſo padeciſſe ſus perſecuciones.
La alegria de aquella dichosa tarde, paſſava deſde
los corazones à los ſemblantes, porque parecia deli-
to el no tenerla, y aſi ſe maniſeſtaua, por no delin-
quir

quir contra los comunes anuncios de aquella publica felicidad. Entrò en Granada, y ob'd, diga S. Ambrosio: *Qualis in vniuersis fuerit prouincialium, quibus pre fuit. studia docent, qui parentem magis fuisse proprium, quàm iudicem loquebantur, gratum pie necessitudinis arbitrum constantem equi iuris disceptatorem.* Truxonos consigo la abundancia, pues aunque deve Granada perpetua gratitud à el infatigable desvelo de ministro Superior (que aqui venera) que le caydò las mas promptas provisiones de trigo, en la mayor vrgencia de las necesidades, essa gratitud no rompe la obligacion de agradecer, y encomendar à Dios à nuestro Presidẽte difunto, pues antes de entrar en essa Ciudad, traia compradas, à su credito, mas de treinta y cinco mil fanegas de trigo, en diferentes partidas: provision, que cõ sola su noticia, enjugò los llorosos ojos de nuestra necesidad, y rompiò los candados de la codicia de los que la miravan sin lastima.

*S. Amb in orat
deobitu. Fratris*

Preguntandole vn dia con interioridad, como se hallava su corazon en la Presidencia: respondiò: *S: nos criò Dios para lo que es mas; que es ser bien aventurados, como henos de engrairnos con este, ni otros puestos.* O, y quan bien dezia! Pues para subir à el trono de la verdadera, y eterna felicidad, es necesario hazer gradas de los puestos, y no los tiene por gradas quien los pone sobre la cabeza con elacion, sino quiẽ los hue lla con la humildad, y el desasimiento: *Omnia subiecisti sub pedibus eius.* Decia el Real Propheta, señalando le el lugar à todo lo humano, para que le reservasemos a lo Divino lo mas sublime de nuestra estimacion, pero notad en essas palabras la gallardia de este espiritu, que mirando à la luz del Cielo las honras de esta vida, hallò modo su humildad, sin que lo supiese la soberbia, para tener en poco todo lo que autorizava, y hazia venerable su persona, y para tenerse en poco à si mismo, porquã essa luz todo lo que el mundo estima, desapareze.

Psalm. 8. an. S.

Con la noticia de aquesta generosa humildad pro
pia,

Tacit. in vita
Agricolæ.

tria, y devida à el puesto que ocupava; passemos à co-
siderarle lo que admirava Tacito: *Naturali prudentia,*
quamvis interrogatos facile iusteque agebat: ubi conuentus
ac iudicia poscerent, grauis intentus seuerus, & sepius mi-
sericors: ubi officio satisfactum nulla ultra potestatis perso-
na, tristitiam, & arrogantiam, & auaritiam exuerat. Aque-
lla incomparable prudencia conque supo repartir
los oficios de su afabilidad: con los inferiores, sin per-
judicar à el respecto, con los iguales, sin que se dela-
zonasse el amor; con los Superiores, sin que se rozas-
se en el abatimiento. O humanissima afabilidad! Tu
fuiſte en este gran ministro el secreto iman, conque
todo experimentamos, que atraia con agradable,
y suave violencia los corazones. Tu fuiſte la que nos
perſuadias, que la mano de nuestro Dios regia sus as-
cenſos: Si, que el subir, y mantenerse con elacion
en los puestos, es subir à lo del mundo: el ascender, y
ocuparlos sin elevarse, es, dexadme lo dezir assi, me-
drar à lo de Dios.

Nonos refiera Ioseph sus sueños, pero considere-
moslos, puesto que su repetición aun no les ha acabi-
do de correr el velo à sus misterios. Soñò su exal-
tacion en vnas hermoſas gavillas, sueño despues essa
misma exaltacion en el Sol, Luna, y Estrellas: Vn
sueño se le representa en los frutos de la tierra, y otro
en las luzes del firmamēto: *Et prius quidē somniū Ioseph*
(repara Pererio) è terra vel èx agro fuit: posterius vero som-
nium fuit è Cælo: Porqué se le repiten los sueños?
Porque supiesse Ioseph que el subir à el estilo de la
tierra, tiene vna imperfeccion, de que se purgaria si
aprendiesse à subir, y ascender à el modo que se le re-
presentaua en el Cielo. Qual era? Mirad: En la tierra
qué forma tenia Ioseph? Transformado estava: Y pa-
ra ser adorado qué hazia? *Quasi consurgere manipulum*
in eum: Esse manipulo, que lo representaua à él, se ele-
bava, se erguia, y descollaua sobre los demas: Y en
el Cielo como estava Ioseph? Sol, Luna, y Estrellas lo
adorayan: Y como se hallaua? con luzes? con resplá-
do-

In Genes cap.
37. num. suo 41

dores? No, sino conservando las humildades, y humi-
 nidades de hombre: él lo dize: *Adorare me*: De suerte
 que Ioseph se quedava como antes en las cortedades
 de hombre, sin transformarlo, ni immutarlo el verse
 adorar de los primeros, y mas luzidos Astros del fir-
 mamento: dava lugar à la humildad en el Trono de
 su exaltacion: Pues si en el primero sueño viò el
 aborrecible modo de crecer à el estylo de la tierra: *Qua-
 si consurgere manipulum meum*: Que es transformarse, y
 elevarse en los ascensos, repitasele otro sueño, y en él
 la enseñanza para amestrarlo à crecer, y tener ascen-
 sos à lo de Dios, à lo del Cielo, que es verse exaltado,
 sin transformarse, ni dar lugar en su corazon, ni aun
 en su semblante, à la soberbia, à la elacion, ni à el des-
 vanecimiento: *Adorare me quia videlicet* (diò motivo
 para el discurso el mismo Pererio a quien se deviò
 el reparo) *adoranda à fratribus Ioseph sollicitas eius, non
 de terra tantum sed de Cælo, non solum ex hominibus; sed
 etiam ex Deo; imò primam, & maximam ex Deo laudè erat
 habitura.*

Generis 37.

Pererio ubi
 supra.

Los discipulos de Christo Señor nuestro no tuvie-
 ron duda de quien era el mayor, que ya sabian que
 lo era mi gran P. S. Pedro, sino quiè lo pareceria: *Quis
 eorum videretur (videretur) esse maior*. Pues por qué lo
 dudavan? Porque veian que S. Pedro se portava en-
 tre ellos tan afable, tan sin elacion, que por su porte,
 y su trato no podian conocerle la superioridad, y la
 mayoria los que la ignorassen: *Quis eorum videretur esse
 maior*. Necesaria era la silla de la Presidencia, para
 que los que trataban à este afabilissimo ministro le
 conociesen la superioridad: Viasse adorar de los po-
 bres, à quienes amparava; de los primeros astros de el
 firmamento de la Republica, à quienes presidia, y aùn
 con todo esto, los viuos colores de la authoridad so-
 bresalían en su rostro, con las sombras de la humil-
 dad, de la afabilidad, y de la modestia: haziendonos
 ver que dirigia Dios sus ascensos, y que crecia, no à el
 estylo gressero de la tierra. Conservava su benignidad
 y se

y se mantenía en las humanísimas afabilidades de hombre, sin transformarse, porque: à los pobres, quando tocava à otros Tribunales la expedicion de sus causas, les formaba, y les escriuia por su propia mano los memoriales, embiando recados que los despachassen: porque à los ministros inferiores, les dava los ordenes con entereza tan afable, que les servia de estímulo, y aun de premio para la execucion: porque à los ministros superiores se les permitia à aquella su amistosa familiaridad, de que nunca quedava resentida su estimacion. Quien no le vió salir à aquella antesala, con aquel rostro angelical à preguntarles à los pobres, y aun à los criados mas infimos: *Que ay amigos, ¿es menester algo?* O lagrimas! Para quando os guardais, si pasais en silencio esta ternura!

Bien que es preciso advertir, que toda esta avenida de suavidades, no apagava las luzes de la authoridad, que le devia à esta plaza, ni esta humildad perjudicava à la entereza, y rectitud de su zelo: *Nec illi quod est rarissimum, aut facilitas auctoritatem, aut severitas amorem diminuit: Que* dezia Tacito, porque siempre tuvo tal, y tan inextinguible destreza su prudencia, que supo resguardar del achaq de nimia à su humildad, como lo q̄ avia aprendido de S. Agustín, y leido en el derecho Canonico: *Ne apud eos* (dize el cap. Quando 4. 86. dist.) *quos oportet esse subiectos dum nimia servatur humilitas regendi frangatur auctoritas.*

En los noventa dias que le gozamos en esta Presidencia, no hemos de referir el desvelo grande en hazer que se condujessen las compañías de los soldados, las rectas, y santas expediciones civiles de los pleytos, el cuydado incansable del abasto de la Ciudad; la promptitud con que, quando pareció necessario el socorrer à la Ciudad de Motril, estava dispuesto à ir por su persona, aunque no fue necesario despues. No, si no pues deseamos fundar nuestro consuelo, acordemonos de aquella vigilancia, con que la semana Santa no le determinó à retirarse, por estar prompto à todas

Tacit. ubi supra

Alas horas, para q̄ se evitassen las ofensas de Dios, tã ex-
crablesen los Catholicos aquellos dias. La repeticiõ cõq̄
ẽ las callẽs, y plazas vimos q̄ las armas cõq̄ se defendia los
desvalidos, cõq̄ se amenazavã las injusticias, cõq̄ se vega-
vã los agravios, era solo cõ dezir: Daremos quẽta al Sr. Pre-
sidente, voz q̄ en boca de los lastimados aterrava, y repri-
mialos desordenes. La piedad cõq̄ acabãdo de oir vn ser-
mon, se lamentò diziendo: Yo quisiera que los Predicadores
nos dixeran claramente, q̄ se condena quiẽ no cõple cõ su obliga-
cion por q̄ el dezirmoslo cõ aliños y cõ rodeos suena à sátira, ò à
disonja, ajenas de aquel puesto. El zelo cõque dezia: Segũ las
copias que tẽgo de pecados publicos, como es posible q̄ dexede
estar muy irritada la Justicia de Dios? Como ha de hazer su Ma-
gestad mercedes à este Reyno si no ponemos el hombro à q̄ se cure?
Bien ay en Granada conq̄ poblar los presidios. Dios darã suerças,
q̄ causa suya es. El delengaño conque dezia: La authoridad
destas plazas se nos presta para cõseguir el servicio de Dios, q̄ es
lo q̄ el Rey N. S. desea, y de ellas no hemos de sacar desta vida, mas
que lo que en esto huvieremos trabajado.

Estas erã las deliberaciones, y las maximas en q̄, como
Aguila se descollava ya la prudencia de aqueste zeloso
espíritu, q̄ cada dia amanecia à nuevos empiens, prome-
tendonos mäs vigorosos fervores, mientras mas le no-
taua nũestra admiraciõ, y nũestra utilidad: Como la Tuba
q̄ hazia sonar el Angel al 19. de Exodo, q̄ nunca se oyò
remiso su clamor, porq̄ por instantes, quando parece q̄
avia de descaer, se recobraba, y crecia, pudiẽdo nũestro
dolor reanovarle à nũestra esperança la aplicacion de las
palabras. *Dũ adhuc ordiner: Quãdo: O dolor! Que prosigue*
nũestro tema: Succidit me: Necesario es pedir prestadas
las voces, reservandole las nũestras à el sentimiento:
Hic autem, diga Plutarco: Inflorentissima constitutus etate
precessit, integer, cœlebs, circũspectus, & ab his quorum consue-
tudine utebatur inter beatos adnumeratus, externis, atque civi-
bus mirissimus, nec non, & omnibus placidus atque amicus, cũ
ob indolis verustatẽ, tũ vel maxime ob asabilem humanitatem.
Ya ha dicho las propiedades, prosiganos el cõsuelo, y
oygmosle, aunq̄ de labios gentiles: *Atamẽ ille quidẽ su-*
ip̄sus pietatis decentẽ consecutus laudẽ, in perpetuũ tẽpus per

*Plutarco. in orat
cõsolar. ad Apo
llonium.*

inde atq̃ ex cōiūm ab hac mortali decessit vita, prius quā in al i:
quam incidere de bacchationē, quā longā asequitur senectam.

Pero esforzemonos à referir su vltima enfermedad:
antes q̃ señalemos lo que hemos de llorar en su muerte.
Empezò la primera calētura, viernes. 15. de Abril, no hu
viera sido tā maligno el accidēte, si desde los principios
se huviera conocido su malignidad: El Miercoles 20. se
hallaua al parecer mejorado, y à la noche cō la impor
tāte aplicaciō de vn medicamēto, se manifestò el tabar
dillo: lueues, auindole sacado del Oratorio vna hermo
sa copia de la celebre, y milagrosa Imagē de N.S. de Bal
banera, à cuya presencia empezò à enternecerse, le dixo
vn ministro grāde, à quiē amaua, y veneraua, por auer si
do en Valladolid su Maestro: *Muy cōueniente será q̃ V.S. re
ciba los S. Sacramētos, por el accidēte q̃ pudiere sobrenenir, que
esto es deligēcia de Christiano no agraua la enfermedad, ni por
ello descaezérā nuestra esperāça de la salud de V.S.* A esto res
pondiò: *Pues como?* A vn Sacerdote q̃ ha de estar dispuesto ca
da dia, *concessario estudiarle razones para q̃c̃epla lo q̃ es tan
de su obligaciō: sea luego.* Preuiniòle quē se cotenāse, y cō
notable sosiego, y claridad hizo cōfessiō general de to
da su vida, reparando los mas minimos apices, q̃ pudierā
sinò gravar, turbar siquiera su limpia, y espejeada cōciē
cia: Despues mādò le truxessen el S. Sacramēto de la Eu
charistia, por Viatico; pregūtarōle. Señor, ha de venire en pu
blico, ò en secreto? Respondiò: *En publico, porq̃ lo sepan todos, y
me encomiēde à Dios.* Replicarōle, porq̃ ya se le retardava
aquel cōsuelo: *Estā en el Acuerdo no importa,* dixo: *q̃ yo se de
la piedad de esos señores, q̃ lo dexarā todo por asistir à su Ma
gestad.* La devociō, la ternura, la humildad conq̃ su cora
zon recibì aquella vltima visita de su Dios, no puede
encarecerse, porque el llanto de los que alli asistian, les
escasò las palabras, aun despues, para referirlo.

Tres cosas, memorables todas, dixo entonces: Lo pri
mero: *Que en la administraciō de la Justicia no lleuaua el mas
minimo escrupulo en su cōciēcia.* Lo segundo: *Que nūca auia
tenido odio, ni mala voluntad à persona alguna, aunq̃ le huuiesse
dado mucha causa.* Lo tercero: *Que auiendo mostrado tā ge
ralmente afecto à quātos comunicaua cō ninguno superior, igual*

o inferior, jamás a una fingido. O, y cuántas sería las capacidades de aqueſte gran corazon, donde cabian tantos afectos ſin embarazarſe, y donde ſin odio, ni paſſion ſe albergaua tan de aſſiento la juſticia! Quien deſear ſaber las prendas que le hizieron digno deſta Preſidencia, pòdere eſtas tres verdades que proteſtò à la hora de ſu muerte, pues ſi huvièſſemos callado haſta aqui, ellas ſolas baſtarian para la recomendacion, y elogios del miſmo ſugeto, q̃ las pronunciò cõ Chriſtiana, y inculpable ſinceridad.

Ya deſpues deſto, empezò à aſtimarſe le la cabeza, y ſe declarò el delirio, pero para aqui deſco vueſtra admiracion: Qué dezia quando delirava? Oidlo: *Si todos vamos à el ſervicio de Dios, vamos derechos; para que ſon rodeos? Palabras que le oyeron antes los Eſtrados, y que ſolia repetir muchas vezes: Proſegua ſu delirio: Entren eſſos pobres, que eſtàn ài eſperando, no les recivan memoriales, que tēgo yo de oirlos primero, ſientenme en vna ſilla, que bien podré deſpacharlos: A aquellos ſoldados fueron cabales? Aun en la comida, prohibiendole el medico que comieſſe de vn plato que le ſervian, dixo: Es eſto contra mi ſeñor Jeſu Chriſto, porque ſe lo es lo dexare al instante. Perſeuerò eſte delirio haſta el Domingo en la noche, q̃ ya caſi le faltaua el vto de la legua, pero coſa rara, en medio de eſta turbacion, que padecia el entendimiento, en poniendole del àte à Chriſto Señor nueſtro Cruzificado, ſe transformaua en otro, repetia, y formaua por ſi miſmo los actos de contricion, de reſignacion, de Fé, Eſperança, y Charidad, con admiracion de los circunſtantes, y lo que mas es, el Sabado en la tarde ſe reconciliò con muy baſtante ſatisfacion ſuya, y de quiẽ le aſſiſtia, y en apartandole, luego bolvia al piadoſo delirio de la audiẽcia de ſus pobres, del ſervicio de ſu Dios y del numero de ſus ſoldados, haziendonos experimentar aquella verdad, que dize: *Ex abundantia cordis os loquitur*: Pues aqui ſe viò, que aun flaqueando el entendimiento, baſava el corazon las piedades, y Chriſtidad de que eſtaui lleno, e nel ajuſtado progreſſo de la vida.*

No aſi Saul, que en las agonias de la muerte tratava no del dolor de ſus culpas, ſino del punto de ſu reputacion, y eſta le obligò à arrojarſe ſobre ſu miſmo azero:

Luce, 6 n 45.

1. Reg. 31.

Ne

*Ne forte veniant incircuncisi isti, & interficiant me illudentes mihi: No hay que admirarlo: Por qué? Porque este mismo punto de honra fue el que mirò en su vida, y lo prefirió à el dolor de sus pecados: *Honorame coram senioribus populi mei, & coram Israel*: Y es verdad calificada de la experiencia, que las voces, los pensamientos, y las obras de la vida, casi siempre acompañan à el hombre, y se le dexan ver como en espejo en la muerte.*

I. Reg. 15.

P. Famiar. E-
trad. de bello
Belgic. lib. 10.

Vn gran Principe de la casa de Austria, hermano de el señor Rey Phelipe Segundo, en su vltima enfermedad diò que admirar à todo el Orbe Christiano, porque à los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria cessana en su delirio: *Re pita aqui Farniano Elstrada lo q̃ escrivia entõces: Tātū est p̃ijs asuescere, dū sapiis, vt etiā desipiens nō possis, esse nō pius.*

Amaneciò el Lunes 25. de Abril (dia dedicado à la celebridad de las Glorias de S. Marcos Evangelista) y aū que estava destituido del ṽso de los sentidos, como se le continuaban los actos importantes para aquella hora, se via por las señas del semblante, aunque ya deifigurado, que arendia, y se feruorizaba interiormente: Las comunidades casi todas desta Ciudad, le asistieron, cō sus mas insignes Reliquias, que se le colocavan en el Altar que se dispuso frente de la cama, eran continuas las rogativas, porque destituydos ya en lo natural de la esperanza de que viviese, todos conspiraban en pedir à N. Señor le mirasse en aquella vltima agonía con los benignissimos ojos de su misericordia. Allí vimos todos entrar se muchos de los Ciudadanos desta su amante, y amada republica, por aquellas salas diziendo con lagrimas: *Que les dexassen ver à su padre antes que espirasse.*

Asistían cerca de la cama à la repetida recomendacion del alma, los sugetos mas graues de las Sãgradas Religiones, las antefalas estauan asistidas de los primeros ministros, los corredores, el patio, y la Plaza nueva, eran corto sitio para la innumerable multitud de los que esperavan con assombro la lastimosa nueva de su fallecimiento. Los pies immobiles, los labios sin exercicio, mas q̃ para tiernilissimas lamentaciones. Los semblantes de todos doloridos, indices fieles de la buena ley cō-
que

que sentian el ver que la piedra que desbaratava toda la idea de las publicas esperanças, diessse en cabeza tan de oro, y perdonasse à los pies que eran sus subditos, q merecian mas bien, aquella enfermedad, y aquella muerte, por sus pecados. Assi se hallava entonces Granada, quando passadas ya las quatro de aquella tarde, sin ansias, sin sobresalto, cõ gran sosiego: Qué? Se apagò aquella Luz, se desprendiò aquel espiritu: Pero para qué he de hazer la mas sensible, dilatando el pronunciar esta pena: Muriò auiendo viuido desde el dia que cõsta que se bautizò en el Sagrario de la S. Yglesia de Senilla, 40. años, 9. meses, y 13. dias: Necesario es apartar por aora los ojos de vuestra consideracion, y la mia de esta, que sin duda fue nuestra mas sensible fatalidad en lo humano, porque camine pisando las espinas deste sentimiento, à hallar el consuelo entre las hermosas flores de sus virtudes.

Al mismo tiempo publicò à toda la Ciudad esta su lamentable desgracia, la campana de el relox de la Real Chancilleria, voz, que por no usada, sino es en tales ocasiones, sonò mas triste, y fue oida como q mandaua llevar à los ojos para dar alivio en lo natural à los corazones que lastimaua.

Diga el Abulense que Ioseph muriò antes que sus hermanos: *Sed forte mortuus fuit ante alios, quia curarum pòdere grauabatur, cum ministraret disponderetque negotia Regni.* Porque lo brumaron, y le quitaron la vida los oydados. Que yo no me atreueré à dezir lo mismo de aqueste nuestro Presidente difunto, porque sé de cierto, q aquel gallardo corazon, nada lo fatigava: La causa de su muerte en lo natural, podemos dezir, que fue el no poder su cuerpo caminar al passo de su espiritu: seguir su salud el buelo de su ardiente zelo, ni sufrir su complexion las faltas de sueño, y tareas grandes con que se abrazava, y tomava sobre sus hombros su incansable vigilancia: esta fue de quien pudo dezir: *Succidit mi:*

Pero para que gastamos inutilmente el tiempo en inuestigar la causa de su muerte: *Nuestras culpas nos le quitaron. No lo merecimos:* Verdad es: Assi lo dice por estas calles la confusion: ò digalo assi el dolor, y el arrepentimien-

*Abulensis in
cap. 50. Genesij*

miento; y antes de passar à oir mas claras las vòzes de el defengaño, adornele nuestro consuelo ya à aqueste magnanimo, y generoso espiritu, ò su tumulto, ò su sepulcro, formese à la traza del vistoso carro de Ezechiël; sustenten sus quatro angulos los robustos ombros de aquellos quatro viuentes. Allí dirà la letra, *temperantia*, aquí, *fortitudo*, alla, *iustitia*, y en estorra parte, *prudentia*, símbolo que para perpetuarle los motinos à nuestro còsuelo, lo coronara yo de esta letra: *Dilexisti iustitiam*, por vna frente, y por otra, *Et odisti iniquitatem*: Abrazandose y vniendose las dos, con el incomparable premio, que se explica en las palabras siguientes: *Propterea vixit te Deus, Deus tuus oleo leticie pre consortibus tuis*: Para que despidido el sentimiêto, nos quedemos à solas cò el defengaño.

Succidit me: Esta temprana muerte nos auisà la poca, ò ninguna seguridad de nuestra vida, Fieles, aquel inevitable, cierto, y incierto, punto, en que hemos de parecer delante del Tribunal rectissimo de nuestro Dios, ha de llegar, no quando nos lo promete nuestra errada imaginacion, q se fia en la salud, en la robustez, ò en los salidos verdòres de la mocedad, sino quando conuiene, segun el orden de la Diuina prouidencia, que reservò en sí la noticia de essa certeza, dexandonos el temor de la incertidumbre, para que trayendonos en vn Christiano, y vtilissimo sobresalto, estuviésemos siempre preuenidos.

En la Harpa estàn las cuerdas por su orden; primero las mas gruesas, despues las mas delgadas, luego las menores, hasta fenecerse su composicion en las mas pequeñas. El que no sabe tocar, ò el chiquelo que las mira, juzga que primero se han de herir las mayores, y por su orden las que se le siguen, pero el que sabe empieza à herirlas con el orden que conuiene para la armonia, ya vfa de las menores, ya de las mayores, no mirando la disposicion que tienen en lo exterior, sino la que conuiene, que guarden pulsadas del interior dictamen de su cicia. Como estas cuerdas de la harpa estamos colocados los viuentes todos, segun nuestras edades: Pareces à los ignorantes, desciudadados de su salvacion, que los mas ancianos han de morir primero, y se prometen la vida
segun